



Por: Mirtha Romero de Vargas.

Hace unos días, releí una reflexión de vida que quiero compartir con ustedes por su mensaje de amor. Esta es la historia:

Un par de hermanos vivieron en armonía por muchos años. Vivían en granjas separadas pero un día entraron en conflicto; este fue el primer problema serio que tenían en cuarenta años de cultivar juntos, hombro a hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua. Todo comenzó con un pequeño malentendido y fue creciendo hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio. Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis, uno de los hermanos, que al abrir la puerta, encontró a un hombre con herramientas de carpintero; este le dijo:

-Estoy buscando trabajo por unos días. Tal vez usted requiera de algunas pequeñas reparaciones aquí en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso.

-Sí, -dijo el mayor de los hermanos- tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo, en aquella granja vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros pero él desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nosotros. Él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya una cerca de dos metros de alto, no quiero ver a mi hermano nunca más.

El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo. Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero había terminado su trabajo. El granjero quedó con los ojos completamente abiertos. No había ninguna cerca de dos metros. En su lugar había un puente que unía las dos granjas a través del arroyo. Era una fina pieza de arte. En ese momento, el hermano menor vino desde su granja y abrazando a su hermano mayor le dijo:

-Eres una gran persona, mira que construir este hermoso puente después de lo que he hecho y dicho".

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus maletas. Entonces le

pidieron al carpintero que se quedara, pero este les dijo:

-Me gustaría quedarme pero tengo muchos puentes por construir.

Muchas veces dejamos que los malentendidos o enojos nos alejen de la gente que queremos, muchas veces permitimos que el orgullo se anteponga a los sentimientos.

El perdón es la más elevada y difícil de todas las lecciones morales. El perdón es una expresión y un acto de amor. Sé que esto no es muy fácil de asimilar y de asumir

porque a muchas personas les resulta un poco difícil decir: “*te perdono*”, y arrastran consigo y dentro de sí muchos resentimientos y muchos rencores que conforman un doloroso ciclo, con fuertes guerras de venganzas pues son como un óxido que corroe lentamente nuestra alma. La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas. Finalmente termina envenenándonos porque pensamos que el perdón es un regalo que otorgamos al que nos agravió, sin darnos cuenta que al perdonar, los únicos beneficiados somos nosotros mismos y cito a Martí:

“*Perdonar es desarmar*” (1876)

Y es así porque al perdonar nos hacemos mejor persona renunciando a las posiciones y sentimientos negativos. Esto no significa que estemos siempre de acuerdo con lo que nos pasó o nos dijeron. Cuando se comete un agravio serio contra alguien o se le traiciona el dolor puede ser intenso, especialmente si uno es víctima inocente.

Perdonar no es de ninguna manera dejar de darle importancia a lo que sucedió, ni darle la razón con nuestro acto a quien nos lastimó. Hay que mirar y otorgar el perdón con equilibrio, con un cambio de actitud con otros ojos, hay que perdonar desde arriba y continuo citando a Martí:

“*A cierta altura, es fácil y grato perdonar*” (1892)

Ello simplemente significa dejar a un lado aquellos pensamientos negativos que nos causan dolor o enojo; es tratar de **no** sentir ira, es abrirse y dejar ir los resentimientos y los rencores para que en su lugar entren la paz y la calma a nuestro espíritu y la salud mental a nuestra vida.

La falta de perdón nos ata a las personas con amargura y se va encadenando con otros sentimientos destructivos. NO pensamos que muchas veces a la primera y más importante persona a la que tienes que perdonar es a ti mismo por no aceptar todas las cosas que no fueron de la manera que pensabas.

María Estuardo, reina de Escocia dijo hace unos siglos: “Yo perdono, pero no olvido”. Aquí no hay perdón. El verdadero perdón emana del corazón, por eso es un acto de amor. Si no se olvida, los rencores siguen lastimando nuestras vidas, por ello tenemos que aprender a perdonar desde el corazón.